

JUVENTUDES MARIANAS VICENCIANAS

TEMA 11

MARIA ANIMADORA

ACOMPAÑANTE DE LA FE DE LA
IGLESIA EN LA ESPIRITUALIDAD DE
JMV



Jesús M.^a Lusarreta, cm.

I - MARIA MUJER CON TALANTE APOSTOLICO

1 - Nuestra experiencia

En nosotros, animadores de JMV, tiene como punto de partida: «la Aparición de la Santísima Virgen María, el 19 de julio de 1830». El diálogo de la Virgen con Catalina es cercano, íntimo y en línea de animación de su Fe (véase Catequesis de Torre de Benagalbón - 88).

. La Santísima Virgen le recuerda:

- que tendrá muchas penas, pero que las superará si se encomienda al Señor y acude al sagrario,
- que dialogue de todo esto con sus Superiores con sencillez y que no tema: Es necesario que mejore la vida de entrega a Dios y a los pobres;
- y le hace dos encargos: que hable con el P. Aladel para que funde la Asociación de Hijos e Hijas de María (JMV de hoy),
- y propague la Medalla Milagrosa (27 de noviembre).

- Este diálogo espiritual (pastoral) de María con Catalina tiene un punto de partida: «Anima su vida Apostólica: el servicio a los pobres».

2 - Así de animosa es María. Su experiencia

María es la primera cristiana; la mujer que escucha a Cristo y le sigue. En el Plan Pastoral, 87-88, se dice en la presentación, que también la Virgen «pasó» de Etapa; ¿qué se ha querido decir con todo esto? ¿que la Fe de María progresó?

María, según aparece en los Evangelios, nunca fue una mujer pasiva o alienada. Ella cuestionó la proposición del ángel (*Le 1,34*). Por sí misma tomó la iniciativa y se fue rápidamente, cruzando montañas, para ayudar a Isabel en los últimos meses de gestación y en los días del parto (*Le 1,39ss*). En la gruta de Belén ella, ella sola, se defendió para el complicado y difícil momento de dar a luz (*Le 2,7*). ¿Qué vale, para ese momento, la compañía de un varón?

Cuando se perdió el niño, la Madre no quedó parada y cruzada de brazos. Tomó rápidamente la primera caravana, subió de nuevo a Jerusalén, recorrió y removió cielo y tierra, durante tres días, buscándolo (*Le 2,46*). En las bodas de Caná, mientras todo el mundo se divertía, sólo ella estaba atenta. Se dio cuenta de que faltaba vino. Tomó la iniciativa y, sin molestar a nadie, ella misma quiso solucionarlo todo, delicadamente. Y consiguió la solución.

En un momento determinado, cuando decían que la salud de Jesús no era buena, se presentó en la casa de Cafarnaún para llevárselo, o por lo menos para cuidarlo (Me 3,21). En el Calvario, cuando ya todo estaba consumado y no había nada que hacer, entonces sí, ella quedó quieta, en silencio (Jn 19,25).

Este es el «talante» de María, y como puedes ver, esta es tu opción constante, en experiencia.



3 - «Otro aspecto bonito de María en Etapa diferente, es su dimensión Misionera».

Allá en Belén, en Egipto, en Nazaret, Jesús no era nada sin su Madre. Le enseñó a comer, a andar, a hablar. María hizo otro tanto con la Iglesia naciente. Siempre estaba detrás del escenario. Los discípulos ya sabían dónde estaba la Madre: en casa de Juan. ¿No sería María la que convocaba, animaba y mantenía en oración al grupo de lo comprometidos con Jesús? (Heeh 1,14).

¿No sería la Madre la que aconsejó cubrir el vacío que dejó Judas en el grupo apostólico para no descuidar ningún detalle del proyecto original de Jesús? (Heeh 1,15 ss). ¿De dónde sacaban Pedro y Juan la audacia y las palabras que dejaron mudos y asombrados a Anás, Caifás, Alejandro y demás sanedritas? (Heeh 4,13). ¿De dónde sacaron Juan y Pedro aquella felicidad y alegría por haber recibido los cuarenta azotes menos uno, por el nombre de Jesús? (Heeh 5,41). Detrás estaba la madre.

¿Adonde iría Juan a consolarse después de aquellos combates turbulentos? ¿Acaso no convivía con la Madre? ¿Quién empujaba a Juan a salir todos los días al templo y a las casas particulares para proclamar las estupendas noticias del Señor Jesús? (Heeh 5,42). Después de tanto ánimo, vislumbramos una animadora: María.

4 - Espíritu animador- acompañante de María

Juan y Pedro aparecen siempre juntos en esos primeros años. Si María vivía en casa de Juan, y éste era alentado y orientado por la madre, ¿no haría ella otro tanto también con Pedro? Ambos – Pedro y Juan– ¿no tendrían sus reuniones en casa de Juan, juntamente con María, a quien veneraban tanto?

¿No sería ella la consejera, la consoladora, la animadora, en una palabra, el alma de aquella Iglesia que nacía entre persecuciones? ¿No sería la casa de Juan el lugar de reunión para los momentos de desorientación, para los momentos de tomar decisiones importantes?

Si advertimos la personalidad de María y si partimos de sus reacciones y comportamiento general en los días del Evangelio, dentó de un cálculo normal de probabilidades podemos acabar en la siguiente conclusión: todas esas preguntas deben ser respondidas afirmativamente (Ignacio . Larrañaga. *El silencio de María*. Ed. Paulinas. Madrid).

II - MARIA MODELO DE LA IGLESIA

El punto anterior lo hemos expuesto partiendo de dos experiencias: 1) *Experiencia humana cercana*. La virgen nos visitó en 1830 y nos animó al progreso espi- ritual, de compromiso cristiano. 2) *Experiencia evangélica*. Según aparece en el Evangelio, María es la gran animadora de la Fe de los evangelizadores.

Ahora, como mensaje, vamos a reflexionar en estos mismos textos desde un contexto distinto: lo que nos dice Pablo VI en la Exhortación *Marialis Cultus* (18-23):

1 - María es la Virgen «oyente»

Acoge con Fe la Palabra y la hace vida:

- su Fe es activa, dinámica,
- produce en ella, seguridad,
- le lleva a ser, testigo,
- y, en el tiempo, es intérprete.

Pablo VI dice así:

María es la «Virgen oyente, que acoge con fe la Palabra de Dios: fe, que para ella fue premisa y camino hacia la Maternidad divina, porque, como intuyó San Agustín: la bienaventurada Virgen María concibió creyendo a (Jesús) que dio a luz creyendo»; en efecto, cuando recibió del ángel la respuesta a su duda (*cf. Le 1,34- 37*), «ella llena de fe, y concibiendo a Cristo en su mente antes que en su seno», dijo «he aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra) (*Le 1,38*): fe, que fue para ella causa de bienaventuranza y seguridad en el cumplimiento de la Palabra del Señor (*Le 1,45*); fe, con la que ella, protagonista y testigo singular de la Encarnación, volvía sobre los acontecimientos de la infancia de Cristo confrontándolos entre sí en lo hondo de su corazón (*cf Le 2, 19-51*). Esto mismo hace la Iglesia, la cual, sobre todo en la Sagrada Liturgia, escucha con fe, acoge, proclama, venera la Palabra de Dios, la distribuye a los fieles como pan de vida y escudriña a su luz los signos de los tiempos, interpreta y vive los acontecimientos de la historia» (N.º 7).



2 - **María es, la Virgen «orante»**

La catequista de nuestra vida de oración.

- Se presentó así en la manifestación a Catalina, 1830.
- Se presentó así en la Sagrada Escritura:
 - en las expresiones de glorificación al Señor, en la visita a la madre del Precursor (*Le 1,46-55*).
salta de gozo...
mi alma engrandece al Señor.
 - Virgen orante aparece en Caná, donde manifiesta al Hijo la necesidad imperiosa de los novios (*Jn 2,1-12*).
 - Virgen orante que congrega, anima y ruega al Hijo y al Padre que envíen al Espíritu, se manifiesta en el Cenáculo (*Hech 1,13-15*).
- María, la Virgen orante, enseña cómo hay que orar desde su experiencia:
 - estando con su Hijo,
 - contemplando a su Hijo,
 - hablando con su Hijo,
 - pidiendo a su Hijo,
 - dando gracias a su Hijo.

3 - **María es la Virgen «oferente»**

En el episodio de la presentación de Jesús en el templo (*Le 2,22-35*) la Iglesia, guiada por el Espíritu, ha vislumbrado, más allá del cumplimiento de las leyes relativas a la oblación del primogénito (*Ex 13,11-16*) un misterio de Salvación relativo a la historia salvífica, es decir, ha visto proclamada la universalidad de la salvación. San Bernardo comenta así este texto: «Ofrece tu Hijo, Virgen sagrada, y presenta al Señor el fruto bendito de todos nosotros, la víctima santa, agradable a Dios».

Esta unión de la Madre con el Hijo alcanza su culminación en el Calvario, donde Cristo «a sí mismo se ofreció Inmaculado a Dios» (*Hebr9,24*) y donde María estuvo junto a la Cruz (*Jn 19,15*) sufriendo profundamente con su unigénito y asociándose con ánimo materno a su sacrificio.

La Fe de María, crece en su OFRENDA, La Fe, es adhesión, se amasa en el amor, y lo que hace el amado, hace quien le ama. Fe, que es fidelidad al amado hasta la muerte. He aquí el modelo de Fe.



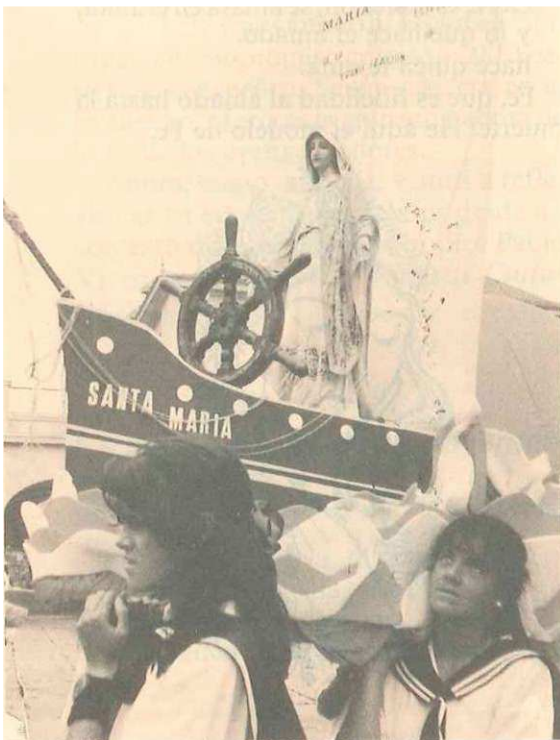
III - MARIA ES NUESTRA EDUCADORA-ACOMPAÑANTE

María ha sido propuesta por la Iglesia a la imitación de los fieles:

- no por el tipo de vida que Ella llevó
- sino por la forma como acogió la Palabra y la puso en práctica.

María es la mujer nueva y perfecta cristiana que resume en sí misma las situaciones más características de la vida femenina. Es virgen, esposa y madre, modelo eximio de la condición femenina. Pablo VI dice así:

«La opción del estado virginial por parte de María, que en el designio de Dios la disponía al misterio de la Encarnación no fue un acto de cerrarse a algunos de los valores del estado matrimonial, sino que constituyó una opción valiente, llevada a cabo para consagrarse totalmente al amor de Dios; comprobará con gozosa sorpresa que María de Nazaret, aun habiéndose abandonado a la voluntad del Señor, fue algo del todo distinto de una mujer pasivamente remisa o de religiosidad alienante, antes bien fue mujer que no dudó en proclamar que Dios es vindicador de los humildes y de los oprimidos y derriba de sus tronos a los poderosos del mundo (cf *Le 1,51-53*); reconocerá en María, que «sobresale entre los humildes y los pobres del Señor», una mujer fuerte que conoció la pobreza y el sufrimiento, la huida y el exilio (cf *Mt 2,13-23*); situaciones todas estas que no pueden escapar a la atención de quien quiere secundar con espíritu evangélico las energías liberadoras del hombre y de la sociedad y no se le presentará María como una madre celosamente replegada sobre su propio Hijo divino, sino como una mujer que con su acción favoreció la Fe de la Comunidad apostólica en Cristo (cf *Jn 2,1-12*) y cuya función maternal se dilató, asumiendo sobre el Calvario dimensiones universales. Son ejemplos. Sin embargo, aparece claro en ellos cómo la figura de la Virgen no defrauda esperanza alguna profunda de los hombres de nuestro tiempo y les ofrece el modelo perfecto del discípulo del Señor: artífice de la ciudad terrena y temporal, pero peregrino diligente hacia la celeste y eterna; promotor de la justicia que libera al oprimido y de la caridad que socorre al necesitado, pero sobre todo testigo activo del amor que edifica a Cristo en los corazones (*Me, 46*)».



IV - EDUCAR EN LA FE PONIENDO A MARIA COMO TESTIGO FIEL

María es en nuestra Asociación:

- la Fundadora (París, 18-VII, 1830);
- la impulsora (llevamos su nombre);
- el tipo de nuestra Fe. Es la primera cristiana y modelo y tipo de la Iglesia (*LG 56*);
- es la animadora de la Fe de la Iglesia (*Hech 1,13-15*);
- a Ella en JVM nos CONSAGRAMOS (*3.^a etapa*);
- Ella nos dejó su Medalla.

¿Qué quiere decir todo esto?

- María, en nuestra Asociación, es el espejo en el que nos miramos para ver si caminamos hacia Jesús.
- La Sierva que nos enseña a ser prestos y a servir a los pobres (*Le 1,49 ss*).
- La Virgen Fiel (*Jn 19*), que está al pie de la Cruz.

Cuando tenga que hablar a un JM V de María, tendré en cuenta todo esto y le invitaré:

- a mirarla con admiración;
- a quererla como Madre;
- a seguirla como «atleta cristiana», con seguridad;
- a imitar su coraje evangelizador;
- a ser humilde y sierva de los pobres.

Y les aconsejaré:

- que recen todos los días a María;
- que lleven la Medalla como signo de adhesión;
- que miren a los pobres y les sirvan con la diligencia de María;
- que se consagren a Ella, porque estando con Ella seguro que son fieles a Cristo.

Busco conocer y amar a María, para que otros la amen y sigan.
Esa es mi Misión en JMV.

PARA PENSAR

Caminar hacia Cristo, supone:

- oír la Palabra OYENTE
- asimilar la Palabra ORANTE
- hacer vida la Palabra MADRE
- adherirse y entregarse OFERENTE



y todo esto, sin ruido, como hacen las cosas los que usan el lenguaje del amor «todo por el amado».

María, en JMV, es nuestra Catequista, la Animadora fiel y constante.

El tema te invita a dos tipos de revisión.

1.º Estudia y traza el proceso que siguió María desde:

I - EN SU PEREGRINAR:

es Modelo de la Iglesia:

- Virgen Oyente
- Virgen Orante
- Virgen Oferente.

II - EN SUS DISTINTOS APARTADOS:

- fe activa
- fe misionera.

2.º María, entre nosotros.

Estudia este apartado III y busca hacerlo vida. - Coincidencias entre la Fe de María y la nuestra.

PARA PROFUNDIZAR

¿Cómo hablar de María como madre acompañante?

